

Editorial

Durísimo ha sido el semestre que pasó. Duro por su crueldad, duro por los inmensos retos que se arrojan sobre la humanidad. Esta vuelta a lo apocalíptico no es ahora un ejercicio retórico, sino un golpe directo a la vida e implica cambios en la cultura con la que lidiaremos. Ya estamos viendo cómo la literatura, la filosofía y la educación asumen y hablan de una pandemia que aún nos amenaza como una espada de Damocles. ¿Será la humanidad de ahora en adelante la misma? Obvio que no, pero esperamos librarnos del terror para ocuparnos con serenidad de esos nuevos retos.

Entreletras reúne a un grupo de investigadores y escritores a los que los une un tema: la amistad con la profesora Carmen Ruiz Barrionuevo, catedrática emérita de la Universidad de Salamanca, una importante pionera del renacer de los estudios de la literatura hispanoamericana en España y en Europa. Ella, desde su trabajo docente e investigativo en las Universidades de la Laguna y de Salamanca, no solo desplegó su carrera de analista de la literatura de esta región del mundo, sino que abrió cauces claves para que otros investigadores tornaran su mirada hacia la creación literaria hispanoamericana. Por ello, muchas de las páginas de esta edición rememoran experiencias vividas en la hermosa ciudad de las piedras doradas, por cuyas calles desfila con mucha hidalguía la historia. Ellas serán contadas por los alumnos y amigos de la profesora Ruiz Barrionuevo, para destacar la dedicación y el afecto que brindara a los latinoamericanos, en especial a los venezolanos, que se le acercaron cuando se aprestaban a hacer sus estudios en España.

En medio de la cuarentena universal, la profesora Ruiz Barrionuevo accedió a responder a nuestras preguntas sobre un conjunto de temas que preocupan a los críticos y estudiosos de la literatura latinoamericana. Dos ideas resaltan en sus respuestas: primero la inmensa riqueza de esta literatura y cómo esa pluralidad ha tenido algunos obstáculos para percibirse, debido a los juegos de la llamada institución literaria, la cual la escondió por mucho tiempo. La otra idea tiene que ver con que “no son buenos tiempos los que vive la crítica”, por los profundos cambios sociopolíticos que han alterado el universo de las humanidades.

Para muestra de sus afectos por la literatura venezolana, la profesora Ruiz Barrionuevo nos ofrece un viejo texto crítico, inédito, que escribiera con motivo de la aparición de la segunda novela del escritor Adriano González León, *Viejo*, en el que deja ver la maestría de este autor en el juego con lo polifónico.

Para refrendar su afecto a la profesora Ruiz Barrionuevo, el novelista y ensayista venezolano José Balza nos ofrece una visión de la dimensión abierta y paradójica que asume la crítica de la estudiosa castellana. Se trata del epílogo a un libro -todavía inédito- que reúne textos que, por la descripción del novelista, parece un rico manjar para adentrarse a temas muy novedosos, como por ejemplo, el aporte intelectual a la cultura venezolana de Juan Germán Roscio o el abordaje de algunos textos casi desconocidos y no estudiados de Ramos Sucre.

Creemos un espacio para registrar testimonios sobre el trabajo y la personalidad nuestra homenajeada. El poeta hondureño José Antonio Funes, egresado de la USAL, deja constancia del trabajo de Ruiz Barrionuevo, en el que señala hay un enterezo de la rigurosidad y el afecto. Por su parte, nuestro poeta y narrador, Gabriel Jiménez Emán, encomia la condición de anfitriona eficiente y cálida, que ha experimentado las veces que le ha tocado participar en los Encuentros de Escritores, que promueve la Cátedra “Ramos Sucre”.

La sección de artículos de nuestra edición se inicia con un texto que escenifica en la crítica el asunto de un peculiar género literario: el texto falseado, así con ese adjetivo tan polémico. Lo escribe otro alumno de la profesora Barrionuevo, Juan Pablo Gómez Cova, quien analiza el trabajo literario de Rafael Bolívar Coronado; concretamente el libro *El llanero (Estudio de sociología venezolana)*, que escribiera este, pero con la firma del también autor venezolano Daniel Mendoza. Deplora Gómez Cova que esa obra no haya sido juzgada no por lo que es ella como texto, sino por la osadía de Bolívar Coronado de usurpar el nombre de otro escritor.

El tema del petróleo, tan pertinente en estos días, es tratado por la también alumna de Ruiz Barrionuevo, Maylen Sosa Silva. Ella hace un paisaje del impacto que causó la irrupción del petróleo en la cultura nacional, ilustrándolo con las novelas que testimonian esa presencia. Sosa analiza las obras más recientes que tratan el asunto.

Del mismo petróleo nos habla el poeta Ramón Ordaz, retomando una idea que expusiera en la década de los 70 Gustavo Luis Carrera, resumida en la frase “Venezuela, país petrolero sin una novelística del petróleo”. Ordaz toma como referencia no solo la novela. Habla de la poesía y del teatro, llegando a una conclusión parecida a la de Carrera: Venezuela aún espera una literatura del petróleo.

Celso Medina, otro alumno de la profesora Carmen Ruiz Barrionuevo, nos habla del papel jugado por la crítica literaria venezolana en la creación de la arquitectura del sistema literario de Venezuela. La hipótesis central es que no basta la existencia de las obras para hablar de una literatura nacional; es necesario una crítica que la ordene y la instituya.

La crónica de esta edición está dedicada a dar cuenta de la historia del cine venezolano. Está a cargo de la profesora Beatriz Level, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

La reseña que registramos es del poeta, investigador y profesor universitario Luis Malaver, quien escribe sobre *Cuando raya el esplendor*, el último libro del poeta y hombre de cine, Carlos Brito, de quien lamentamos su muerte, acaecida el año 2019.

La sección Literatura Otra invita al poeta antillano Derek Walcott, por dos vías: una por su legendario poema “La luz del mundo”, traducido del inglés al español por Jesús Medina Guilarte, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. La otra vía la facilita la investigadora y docente de la Universidad de las Antillas, en Martinica, Dominique Aurélia, quien reflexiona sobre la potencia del paisaje en la poética de Walcott.

Agradecemos la colaboración de Jacqueline Alencar, fotógrafa de Salamanca, autora de la fotografía a la profesora Carmen Ruiz Barrionuevo y a Enrique Hernández D’Jesús, por su fotografía intervenida del poeta Walcott.

Por último, queremos agradecer a Latindex y a Actualidad Iberoamericana la confianza que han depositado en nosotros al incluirnos en sus índices.